

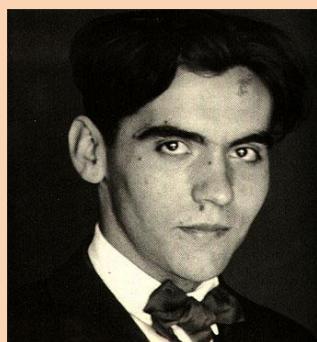
UN ENSAYO AMARGO

Análisis emocional del poema de Federico García Lorca: Diálogo del Amargo, de su libro Poema del Cante Jondo, 1921.

Por **Iconoclasta**



(Juan Andrés Maya, obra musical de Mario Maya
basada en el poema de Lorca: Diálogo del Amargo)



Federico García Lorca, 1898 - 1936
(España)

Un ensayo Amargo.

**Diálogo del Amargo (de Poema del Cante Jondo) de
Federico García Lorca.**

Comentado, admirado, y sentido por Iconoclasta.

Índice:

Prólogo..... pág. 4

Ensayo..... pág. 9

Diálogo del Amargo..... pág. 29

Prólogo.

Si Lorca estuviera vivo le habría enviado en carta manuscrita mi ensayo sobre su obra maestra: Diálogo del Amargo. Pero murió en Agosto de 1936. Aún estaría vivo con 116 años si no lo hubieran asesinado los fascistas, los embajadores de la ignorancia y la estupidez.

Se sabe todo de Lorca: nacimiento, estudios, etapas de creación literaria, relaciones sentimentales. La fecha y hora en la que fue asesinado.

Sería hablar más de lo mismo y ya hay demasiadas biografías.

Y la razón más importante: soy demasiado ignorante.

Su estilo es difícil de asimilar en cuanto a que creó su propio universo, su personal mitología.

No me gusta saber lo que comunica un autor si hay que conocer previamente su vida y su pensamiento. Los escritores deben escribir y comunicar independientemente de su existencia. No me parece válido que para que entiendan mis escritos, se deba conocer lo que comía y cuando lo comía.

No me gusta leer y traducir, pierdo emociones y tiempo durante la lectura.

No me gustan las tareas escolares.

Lorca pertenece a esos escritores; pero solo en parte. Sus obras de teatro dejan fuera al autor y viven por sí mismas.

En Diálogos del Amargo, su poesía es directa, sin demasiadas metáforas. El Jinete es un jinete de verdad y el Amargo una víctima casi suicida de su propia homosexualidad.

Lorca tenía una formación académica, fue criado y educado en el seno de una familia acomodada, cuyos padres accedían a sus deseos. Fue un gran amigo de Dalí y se nutrió intelectualmente de un elitista círculo de artistas innovadores y en efervescencia actual, como Buñuel y Pablo Neruda, Vicente Aleixandre y otros españoles e internacionales.

Supo combinar las nuevas tendencias con un estilo eminentemente académico. Fundió el surrealismo con una conservadora formación universitaria que no rechazó. Supo darle a la gente sencilla algo bello que leer y sentir, y a la gente culta algo en lo que pensar seriamente, trágica y vergonzosamente.

Pronto, su estilo se depuró y se hizo lorquiano. Con una primera lectura de un verso suyo se identificaba al autor.

No había nada de improvisación en sus escritos. Es un hecho que una vez escribía sus textos, pasaban por un largo período de revisión y reflexión.

Sus armas para trabajar la poesía, la prosa y el teatro, eran formidables.

Lo que me lleva a pensar, que gran parte de su riqueza metafórica, se debía a evitar la crudeza descriptiva del hambre, la violencia, el analfabetismo, la esclavitud laboral y agrícola y la intolerancia que a principios del siglo XX, se imponía entre la mayor parte de la gente. Sus formas de parodiar lo establecido y el abuso, constituían arengas incomprensibles para la gente inculta y sin imaginación. A Lorca no le gustaba herir a los ignorantes, era un acto de supervivencia y de bondad crear metáforas que hicieran magia en las gentes más básicas.

Ser homosexual e inteligente era el mayor delito que se podía cometer en la mente fascista y folclórica de la población más torpe e inculta. En esta clasificación entran los militares, alcaldes, curas, diputados, jueces, funcionarios de la administración y guardias civiles (sobre todo rurales) que apoyaban la tiranía fascista del Gran Marrano que era Franco .

La estupidez y la superchería siempre han confundido patriotismo con folclore, como si fueran lo mismo.

Idiotas... Lorca marcaba la diferencia en sus conferencias.

El Amargo y su tan directo diálogo con el Jinete, es una sucesión de miedos y frustraciones, soledad y rebeldía. De asesino y deseo, víctima y deseo. De deseo oscuro e ingenuo.

Sería menos inquietante una escena de violación y decapitación que el duelo de emociones que protagonizan los dos desconocidos en la carretera camino a Granada.

El deseo (que en aquellos tiempos la mayor parte de la humanidad juzgaba el homosexualismo como una perversión); queda dolorosamente patente en un paraje oscuro y amenazador.

El caballo inquieto soy yo. ¿Es posible que Lorca supiera que yo me iba a espantar como el animal ante esa maldad tan intrincada entre una banal conversación?

Así que Lorca se hace maduro y hábil. Sintetiza el lenguaje popular, sus modismos y folclore para hacer del Amargo, una historia de un psicópata aterrador y de un joven homosexual cansado de vivir en la sombra como un enfermo de lepra. Cansado de una vida de conservadurismo e intolerancia. De sospechar y saber de la realidad del acto sodomita, pero prohibir la palabra.

Una lectura superflua hace un folletín del poema, más o menos romántico, crea un mártir popular del Amargo. Un lectura profunda crea el drama de la caza humana y el deseo enfermizo. Es para todos los públicos y para mayores con reparos; no sabrían hoy día qué calificación moral dar a una película así.

En algún momento me atrevo a pensar que Lorca castiga su propia homosexualidad, que se convierte en ese hombre que prefiere lo oscuro a la mediocre luz de todos los días y de los amaneceres en soledad.

El Amargo me golpea directamente en el corazón, como un fibrilador cardíaco. Me transmite un miedo ancestral, su final dramático se basa en la medida maldad y en el ansia latente del jinete porque monte el joven en la grupa de su caballo. Es obsesivo como el brillo de los cuchillos, como el gran reloj de plata que golpea oscuramente en el bolsillo del Amargo con cada paso.

Los cuchillos fríos de oro y plata, son la única luz que alumbría sus rostros.

Ante todo, muestra al asesino metódico, mentiroso y sin piedad que con cada palabra se acerca a la yugular de su víctima en un juego cruel de acoso y derribo. Donde la maldad gana desde el principio de la historia.

El Amargo es el rebelde, que arremete y amaga. El Jinete golpea sin piedad, con una sabiduría de la crueldad tan ancestral como la del mismo Diablo si existiera.

Y uno acaba gritándole al Amargo que corra, que se aleje de esa bestia, que se esconda entre las altas hierbas, con los grillos que hacen la glorieta al estío andaluz en la noche.

El poema comienza funesto, con aires de tragedia, sin dar tiempo a pensar en porque me siento tan mal. Y es que en cada estudiada frase, en cada estudiado verso, se encuentra la mayor locura y pasión que pueda llevar a la muerte y al asesinato más infame y sin razón: el sexo reprimido.

Y uno piensa al final que el Amargo, está cometiendo un suicidio.

Ningún poema, ni novela, ni escrito, ha conseguido hacer estremecer mi ánimo con un lenguaje tan coloquial, tan folclórico y engañosamente ingenuo y tierno.

Lorca insertó la frecuencia de la maldad pura, de la atroz caza humana y el sexo enfermizo en cada una de las palabras que conforman su obra del Amargo.

Era necesario realizar este ensayo, era necesario para mí, como agradecimiento y admiración. Porque no nacemos cuando queremos. Porque no podemos felicitar a los muertos. Porque no puedo dejar de maravillarme ante una obra tan innovadora y original que se confunde con una simple charla entre desconocidos con folletinesco y ambiguo final de película de suspenso.

Una obra que engaña a los tontos y los deja satisfechos. Una obra que pone a prueba la moralidad, la piedad y la bondad en la gente cultivada, en la gente

con inquietudes, sin que sea necesario que sean licenciados en nada, solamente buenas personas. Decentes.

Hay demasiados detalles y expresiones abstractas e intuitivas que enhebrar en el poema, hay que trabajar la lógica y conocer la humanidad para que podamos explicarnos qué es lo que nos inquieta tanto en este poema. Porque inquieta como se espanta el caballo.

Si Lorca estuviera vivo, jamás le habría enviado mi ensayo. Ese gran maestro, no se hubiera merecido que le hubiera hecho perder el tiempo. Y no era un genio por inspiración divina, trabajó mucho su profesión y su arte como para dar crédito y tiempo a un "cuentacosas" sin importancia como soy yo.

Lo que ocurre es que creo ser escritor y es inevitable que de vez en cuando imagine cosas hermosas y hechos que desearía fueran realidad.

Lorca no se merece una banalidad de ensayo como el mío, soy yo el que necesita escribir sobre ello, para tener una explicación clara y precisa de la frecuencia del miedo y la violencia que hay solapada en cada uno de los versos, como una energía potencial vibrando para arrollar en cualquier momento.

Necesitaba realizar este trabajo arduo y difícil de dar forma, nombre y color a mis emociones alteradas durante esa lectura y después de algunas horas de haber cerrado el libro, aún latentes como un volcán activo.

El ensayo junto con el presente prólogo es el texto subrayado, en definitiva, la descompresión de todas esas emociones tan magistralmente condensadas y encriptadas, que me ha costado meses y horas decodificar porque no soy demasiado listo. De hecho, no soy nada listo, nada hábil.

Al final del ensayo, figura la poesía tal y como la escribió el gran Lorca. Sin intromisiones por mi parte, para que se pueda gozar de una lectura sin distracciones.

Buen sexo y que la emoción, cualquiera y por mala que sea, nos guíe.

Ensayo del Diálogo del Amargo, de Federico García Lorca.

CAMPO

Una voz

Amargo.

Las adelfas de mi patio.

Corazón de almendra amarga.

Amargo.

Una voz que presagia...

Un par de versos que describen al Amargo como una flor y un corazón de almendra amarga (Delicado, e imprevisiblemente hiriente y acre). Hay una profecía en sus palabras espirituales y hay un reproche de la madre al hombre.

Qué oscuro comienza el poema, Lorca. No preparas nada bueno. Y que me sacudan el corazón, es bueno.

(Llegan tres jóvenes con anchos sombreros.)

Joven 1°

Vamos a llegar tarde.

Joven 2°

La noche se nos echa encima.

Hay un temor inicial que ha de convertirse en atávico miedo perfectamente definido.

Joven 1º

¿Y ese?

Es despectivo... ¿Por qué vas tan atrás Amargo? ¿Por eso eres el Amargo?
¿Porque no sois gratos entre ellos y tú? Entre todos y tú... Si pudieras
caminar por Marte...

Joven 2º

Viene detrás.

Joven 1º

(En alta voz.) ¡Amargo!

Te llaman a gritos porque no te ven, eres inalcanzable, o ellos para ti. No lo sé, solo intuyo la huída, un aparte. Tierra de por medio.

Amargo

(Lejos.) Ya voy

Joven 2º

(A voces.) ¡Amargo!

Amargo

(Con calma.) ¡Ya voy!

Dices que vas, pero no te apuras. No quieres acercarte a ellos, no es calma. Es rechazo, que se vayan.

(Pausa.)

Joven 1º

¡Qué hermosos olivares!

Joven 1, buscas algo agradable en la noche que se cierne. No quieres hablar del Amargo. Que se quede atrás.

Joven 2º

Sí.

(Largo silencio.)

Joven 1º

No me gusta andar de noche.

Joven 2º

Ni a mí tampoco.

Joven 1º

La noche se hizo para dormir.

El miedo de uno.

Joven 2º

Es verdad.

El miedo de otro.

Tenéis miedo a la noche, a las pasiones y anhelos que oculta la ignorancia y el prejuicio en vuestras jóvenes mentes plenas de deseos de sexo y misterios supersticiosos. Presentís la sangre que erecta el pene y la que sale de una vagina virgen que aún no habéis visto posiblemente. Presentís que el Amargo no tiene vagina, pero en algún momento ha sangrado.

(Ramas y grillos hacen la glorieta del estío andaluz. El Amargo camina con las manos en la cintura.)

Tú si has visto esa sangre y ese deseo, Amargo. No hay miedo, se nota en tu andar tranquilo, presumido. Demasiado presumido. Hay una apostura medida, consciente en tu andar.

Amargo

Ay yayay.

Yo le pregunté a la Muerte.

Ay yayay.

Cantas presumido a la muerte, que no es más que una compañera, nuestra sombra. Con tus manos en la cintura ¿posas para una foto, Amargo? ¿Cantas a lo que nadie quiere y tú sí? Es una profecía que se forma al mismo tiempo que se cumple.

(El grito de su canto pone un acento circunflejo sobre el corazón de los que le han oído.)

Es un canto aciago. Premonitorio...

Joven 1º

(Desde muy lejos.) ¡Amargo!

Joven 2º

(Casi perdido.) ¡Amargooo!

Demasiado lejos, inalcanzable.

(Silencio.)

No es un silencio voluntario ni natural, es que el corazón se os ha cuajado con la copla a la Innombrable, se ha hecho gelatina roja. Es miedo a la valentía o locura del Amargo, a su deseo de soledad que va en contra de todo aquello que os han enseñado.

Lorca, esa profética copilla, no inspira momentos felices. Parece una broma de mal gusto. Es amarga, como todo el camino que estamos haciendo con ellos. Ahora aúllan los fantasmas que habitan en lo real (los jóvenes 1 y 2) y el Amargo es un hombre que ha pasado en vida a la ultratumba. El mundo en un espejo, al revés.

(El Amargo está solo en medio de la carretera. Entorna sus grandes ojos verdes y se ciñe la chaqueta de pana alrededor del talle. Altas montañas lo rodean. Su gran reloj de plata suena oscuramente en el bolsillo a cada paso).

Lorca me ha dejado solo contigo, Amargo. Entornas tus grandes ojos para que se note que son hermosos, y con coquetería, a pesar del calor, te ciñes la chaqueta al talle. Buscas algo en lo oscuro y tu reloj de plata sonora es un símbolo de sofisticación que nada tiene que ver con tu juventud, sino con tu libido oscura como la noche.

(Un jinete viene galopando por la carretera.)

Sustituyendo el sonido de sus cascos a los gritos de los Jóvenes, que parece que han dejado de existir. Lo aciago se cumple a medida que se intuye, inevitable como el camino circular de las agujas de un reloj de plata que cuenta el tiempo que se va.

Jinete

(Parando el caballo.) ¡Buenas noches!

¿Era necesario parar el caballo? ¿No saludan los hombres siguiendo su camino a menos que quieran algo?

Amargo

A la paz de Dios.

Debería existir un dios cuando un jinete para en la noche a tu lado.

Jinete

¿Va usted a Granada?

Amargo

A Granada voy.

Jinete

Pues vamos juntos.

Amargo

Eso parece.

Jinete

¿Por qué no monta en la grupa?

El Jinete también espera, desea algo que no se dice con palabras hasta que se han medido las miradas y los gestos. Dos hombres en lo oscuro.

Amargo

Porque no me duelen los pies.

Amigo Lorca, has tenido un acierto pleno para convertir al Amargo en el homosexual que es, con apenas una sola frase aparentemente inocente. Mis respetos, maestro.

Amargo: ¿por qué no te niegas rotundamente, siendo tan amargo? Das una excusa, una esperanza. Un coqueteo de malhumor, de una pretendida rebeldía. Es difícil evitar las costumbres adquiridas, Amargo. Lo siento por ti, no pinta bien esto.

Jinete

Yo vengo de Málaga.

Amargo

Bueno.

Sigues con hosquedad haciéndote el interesante, Amargo. Un flirteo hosco para un hombre rudo.

"Ay yayayay", como tú cantas, Amargo. Tengo miedo por ti.

Jinete

Allí están mis hermanos.

Amargo

(Displícete) ¿Cuántos?

Una acritud de una adolescencia ya pasada. Una rebeldía sensual. No le importa cuantos, tiene que seguir hablando, a pesar de todo, a pesar de una copla a la muerte que cantan murmurando los olivos oscuros y amenazadores.

Jinete

Son tres. Venden cuchillos. Es el negocio.

Amargo

De salud les sirva.

Jinete

De plata y oro.

Amargo

Un cuchillo no tiene que ser más que cuchillo.

¿Por qué no deben ser de plata y oro, presumido y osado Amargo? Tú llevas un reloj de plata en el bolsillo, no debería ser más que máquina que mide el tiempo. No coquetees, amigo, es malo, muy malo. Lorca es un maestro de la muerte y la lleva y la torea por donde quiere.

Jinete

Se equivoca.

"No sabes lo que dices", afirma y sentencia el Jinete y su voz es definitiva, cierra toda discusión. Justo lo que el Amargo no sabe hacer, o no puede. Porque al fin y al cabo está solo con sus deseos en la carretera junto a un Jinete que tal vez sea como él. Eso espera.

Amargo

Gracias.

Sarcasmo y una luz roja parpadeante en su pensamiento le dice que no siga por ese camino despectivo hacia el Jinete.

Jinete

Los cuchillos de oro se van solos al corazón. Los de plata cortan el cuello como una brizna de hierba.

La amenaza, la primera. Ya hay contacto con la depredación y la muerte. La muerte afilada, brillante y aguda. Un corazón se detiene a mitad de un latido.

La maldad que sus palabras esconden y su deseo insano, son tan cortantes como los cuchillos que vende. Tal vez el Amargo no lo vea, tal vez esté triste y decaído. Algo tan malo no puede pasar desapercibido. Despierta Amargo.

Amargo

¿No sirven para partir el pan?

Lo retas mirándolo insolente con esos ojazos verdes que Lorca te ha dado.

Jinete

Los hombres parten el pan con las manos.

"Los hombres cortan el pan con las manos, no me seas maricón" viene a decir.

El Jinete es rotundo de nuevo rehuyendo de su deseo perverso replegado tras las puertas de la noche. No quiere reconocer que le arde la entrepierna, quiere ser muy hombre ante el amargo caminante.

A veces, Maestro Lorca, pienso que castigas tu homosexualidad, como yo castigo mi estupidez en esta vida con mis palabras escritas, jamás pronunciadas. Somos acróbatas del fracaso social.

Amargo

¡Es verdad!

Cedes, seguramente con una ironía que el Jinete no capta. Eres bueno,
Amargo, crees poder conducir toda esta amenaza a mejores rumbos; pero no
encuentro un solo motivo de esperanza en todo esto. Está mal...

(El caballo se inquieta.)

Se inquieta porque huele a muerte y sexo, tal vez no en este orden. Yo
también me inquieto. Lorca sabe hacernos sentir así.

Jinete

¡Caballo!

Amargo

Es la noche.

(El camino ondulante solomoniza la sombra del animal)

La sombra del mal...

La creciente oscuridad hace sombras gigantes, como si lo oscuro no estuviera
conforme solo con aislarnos, nos quiere temerosos de sombras llenas de
maldad y crueles.

Jinete

¿Quieres un cuchillo?

Un regalo que no lo es, Amargo. Cuidado.

Amargo

No.

Ya es tarde para ser rotundo y definitivo. Ya no se distingue el coqueteo de la negación. Es tu propia trampa, amigo. Quiere algo más, quiere algo a cambio. Lo intuyes como lo sabría yo, que el Jinete regala y vende muerte.

Jinete

Mira que te lo regalo.

"Te voy a clavar este puto cuchillo en el corazón para que te lo quedes para siempre, niñato", es lo que realmente dice entre las frecuencias sonoras de la noche. Se le escapa la violencia y el deseo insano como una mala baba sale de la garganta para escurrir por los labios temblorosos.

Amargo

Pero yo no lo acepto.

Tienes miedo. Has cometido un error.

Jinete

No tendrás ocasión.

Porque lo matará.

Amargo

¿Quién sabe?

Es joven, cree poder salir de la celada del Jinete (que puede que sea joven, pero su peligrosidad lo convierte en un ser de una edad milenaria).

Jinete

Los otros cuchillos no sirven. Los otros cuchillos son blandos y se asustan de la sangre. Los que nosotros vendemos son fríos. ¿Entiendes? Entran buscando el sitio de más calor y allí se paran.

Cuchillos fríos y asesinos como sus palabras, que están pronunciadas sobre la amenaza y el más perverso deseo sexual.

La muerte está cerca, su aliento es notorio.

Son penes (cuchillos) blandos que se retraen en su erección ante el ano rasgado, una sangre entre los muslos velludos. ¿Es así, Maestro Lorca? ¿Es así de morboso el pensamiento que hay solapado entre la plata y el oro afilados? Hay machos muy hombres, que miran el ano como algo sobre lo que escupir y sin embargo, se convulsionan ante el placer que les inspira sombríamente.

(El Amargo calla. Su mano derecha se le enfriá como si agarrase un pedazo de oro.)

Todo el miedo y la soledad de la noche se le vienen encima. Está desamparado ante el mal más puro, más letal. El miedo es tan amargo...

Jinete

¡Qué hermoso cuchillo!

Insiste el monstruo de la noche con los ojos llorosos de deseo y ansia incontenible. Posiblemente, a través del filo admira el rostro del Amargo.

Amargo

¿Vale mucho?

Intenta ser cordial, intenta retardar la muerte. Intenta convertir la muerte en un mal sueño. Esas cosas no dan resultado, Amargo; el Maestro Lorca te creó para que todos sintamos y asistamos a tu muerte a lomos de la ingenuidad, la rebeldía y la gallarda juventud.

Tal vez, en tu vida ya has bregado con seres así y crees poder manejar el asunto.

Jinete

Pero ¿no quieres éste?

(Saca un cuchillo de oro. La punta brilla como una llama de candil.)

Satanás, el asesino de asesinos. Astuto él, tienta y seduce con promesas de oro que esconden carnes desgarradas. Todas las carnes, de todo el cuerpo, todos los huecos. Todos los salientes.

Amargo

He dicho que no.

Sabes que algo está mal. Que se han torcido las esperanzas del amor y el placer entre las malas hierbas del campo. Tal vez el Jinete se canse de llevar tu paso y se lleve su deseo oscuro y la muerte a otro lugar, con otra gente. Es extraño que te niegues con firmeza a tomar el cuchillo y no subir a la grupa con su verdugo.

Maestro Lorca, me desconciertas y yo lo agradezco.

Jinete

¡Muchacho, súbete conmigo!

Apenas puede reprimir su deseo el Jinete. Está a punto de perder la cordura en favor del sexo, la muerte y la propia vergüenza. Es su presa, es su hembra.

Amargo

Todavía no estoy cansado.

(El caballo se vuelve a espantar.)

El caballo se espanta porque a pesar de toda esa maldad que pesa en su lomo, el Amargo sigue con su coqueteo y ofrece una esperanza de su cuerpo al Jinete. Es solo una cuestión de tiempo sufrir y morir. Los animales no aceptan toda esa retorcida y cobarde conducta. Es más fácil ser caballo que Jinete o Amargo.

Jinete

(Tirando de las bridas.) Pero ¡qué caballo este!

Amargo

Es lo oscuro.

No es solo lo oscuro y lo sabes. Son las oscuras y mortales intenciones que os rodean.

(Pausa.)

Jinete

Como te iba diciendo, en Málaga están mis tres hermanos. ¡Qué manera de vender cuchillos!

En la catedral compraron dos mil para adornar todos los altares y poner una corona a la torre. Muchos barcos escribieron en ellos sus nombres, los pescadores más humildes de la orilla del mar se alumbran de noche con el brillo que despiden sus hojas afiladas.

El muy astuto y cruel pretende seducirlo con la sofisticación y la belleza.
Intenta engañar su miedo con oropeles siniestros y esperanzas falsas.

Amargo

¡Es una hermosura!

El Amargo cede al boato de una Parca vestida de gala y fiesta.

Jinete

¿Quién lo puede negar?

Una sonrisa satisfecha se forma en el rostro del Jinete y la oscuridad la disimula. Como si maldad, violencia y deseo, fueran el forro rojo de una capa de terciopelo negro

(La noche se espesa como un vino de cien años. La Serpiente Gorda del Sur abre sus ojos, y hay en los durmientes un deseo infinito de arrojarse por el balcón a la magia perversa del perfume y la lejanía.)

Amargo y Jinete sienten la sensualidad del momento que han preparado, uno con sensualidad y una medida rebeldía, el otro con maldad y una astucia

teñida de violencia. El uno se siente importante, se sabe deseado. El otro sabe que tiene su vida en sus manos. Y están excitados a pesar de un campo tenebroso y un caballo inquieto.

Amargo

Me parece que hemos perdido el camino.

Tal vez no deseas llegar Amargo, deseas otra cosa a pesar del temor y de ese recelo con que el instinto te pone en guardia.

Jinete

(Parando el caballo.) ¿Sí?

Sabe que es suyo, que ha ganado. Es su primera pregunta afable. Mantiene la presa confiada.

Amargo

Con la conversación.

Ha sido la conversación y un deseo irrefrenable de encontrar alguien con quien compartir la noche.

Jinete

¿No son aquellas la luces de Granada?

Claro que lo son. Allá donde se iluminarán los rostros y los sexos, donde la magia de lo oscuro y desconocido se convertirá en coreografía de cuerpos desnudos y enlazados. Voces roncas, pechos velludos. Eres extraño Jinete, podrías abrirlo en canal con tu cuchillo de oro, ahora. Pero quieres penetrar en lo que has de destruir, hacerlo tuyo antes de tirarlo a la basura. Nada es sencillo.

Amargo

No sé. El mundo es muy grande.

Y muy triste.

No es grande, no es lo que quieras decir. Odiás que sea más de lo mismo.
Estás en lo oscuro, ahora quieras lo desconocido, lo que aún está por
descubrir. No necesitas de un jinete sombrío para que te lleve adonde ya te
has cansado de estar.

Jinete

Y muy solo.

Solo estás tú y tu presa, Jinete. Sois extraños a un mundo que duerme y no
sueña con semen y sangre. Con posesión y asesinato. El mundo sueña con la
luz y el dorado de un chorro de aceite que llena una botella. No todo es tan
retorcido como tú.

Amargo

Como que está deshabitado.

Es posible, Amargo; pero es más probable, que seas rechazado. Al final, el
efecto es el mismo.

Jinete

Tú lo estás diciendo.

Y tú eres su única esperanza para romper esa soledad, ¿verdad, asesino?
Los dos estáis solos unidos por vuestros oscuros deseos, que no podéis
permitir iluminar.

Amargo

¡Me da una desesperanza! ¡Ay yayayay!

Dan ganas de llorar un lamento cuando el deseo se impone al peligro.
Cuando firmas un contrato con el diablo y vendes lo que te queda de vida sin
que sea necesario. La juventud es impetuosa, la soledad, desgarradora.

Jinete

Porque si llegas allí, ¿qué haces?

Amargo

¿Qué hago?

Que extraña e incontestable pregunta. No haces nada, solo respiras lo mismo de siempre. Unos desprecian, unos rezan, otros trabajan. Y tú los ves como si siempre fuera el mismo día. Da miedo el Jinete y sus preguntas, porque abren el alma sin necesidad de cuchillo ni oro.

Jinete

Y si estás en tu sitio, ¿para qué quieres estar?

¿Si ya has vivido, para qué quieres vivir más? Maestro Lorca, me pones los vellos de punta con esa pregunta tan tramposa y llena de muerte.

Amargo

¿Para qué?

No respondas, no busques algo que contestar. La retórica es suicidio.

Jinete

Yo monto este caballo y vendo cuchillos, pero si no lo hiciera, ¿qué pasaría?

No pasaría nada, el Amargo estaría vivo y mañana le daría cuerda a su reloj de plata. O tal vez, irías a pie y matarías con piedras a los hombres que deseas con toda esa vergüenza que te come las entrañas, Jinete Sombrío.

Amargo

¿Qué pasaría?

Demasiado complicado, un Jinete debería ser solo un jinete. No el diablo que pregunta obscenamente sobre la necesidad de la muerte. ¿Es posible que no te des cuenta que tus dientes se están pudriendo con el veneno que emana

del Jinete? Es hora de saltar del camino y perderse de verdad en la montaña.
No morir.

(Pausa.)

Jinete

Estamos llegando a Granada.

Amargo

¿Es posible?

Es demasiado pronto para llegar, no quieres ir allí. Hay otras direcciones. Y
aún así se impone el placer, la compañía de un igual. Sin vergüenzas ni
reproches.

Jinete

Mira como relumbran los miradores.

Amargo

Sí, ciertamente.

Jinete

Ahora no te negarás a montar conmigo.

Amargo

Espera un poco.

Se huele el deseo, sus penes deben estar dolorosamente duros, el de uno por
soledad y humanidad, el del otro por sangre y asco de sí mismo. El pobre
Amargo, sabe muy dentro de sí, que mantiene una lucha constante contra el
deseo carnal y la supervivencia, la vida.

Gana el deseo, siempre nos gana. Es nuestro punto flaco, es excusable,
Amargo. Te entiendo; pero me da escalofríos.

Jinete

¡Vamos, sube! Sube de prisa. Es necesario llegar antes de que amanezca... Y toma este cuchillo. ¡Te lo regalo!

Es necesario llegar antes de que amanezca y nadie pueda ver así a dos hombres juntos que se dirigen a una fonda en la madrugada. ¿Qué dirás cuando pagues alojamiento: Somos hombres que partimos el pan con las manos?

Antes de que amanezca para que puedas partir aún en la oscuridad con una vida aún fresca en las alforjas de tu caballo.

Amargo

¡Ay, yayayay!

¡Ay, Amargo! Un "quejío" a tu libido irrefrenable, al deseo que puede con el miedo...

Con un lamento rechazas el cuchillo y la sangre. Con un lamento caes en la tentación de subir a la grupa del caballo.

Tu madrina es la muerte. Te acompañará en una noche que no tendrá amanecer.

Un bautizo rojo.

(El Jinete ayuda al Amargo. Los dos emprenden el camino de Granada. La sierra del fondo se cubre de cicutas y de ortigas.)

Las cicutas y las ortigas... Mala hierba, dolorosa y venenosa. Como el amor entre hombres que se encuentran en la soledad y lo oscuro.

El frío cuchillo se detuvo en tu zona de más calor, el Jinete salió de noche, camuflado entre las sombras. Asesino, asesino, asesino...

CANCIÓN DE LA MADRE DEL AMARGO

**Lo llevan puesto en mi sábana
mis adelfas y mi palma.**

Sabes bien que tu hijo Amargo era presumido hasta en la muerte.

**Día veintisiete de agosto
con un cuchillo de oro.**

Aunque no lo sepas, un cuchillo de oro frío calmó un calor que sentía
como un fuerza
imparable en su corazón y en sus genitales.

5 La cruz. ¡Y vamos andando!

Era moreno y amargo.

Amargo... Sarcasmo...

Un hombre en un lugar y un tiempo que no permite más que las caricias
secretas y furtivas
antes del amanecer.

Lo furtivo no puede acabar bien, porque a veces esconde lo que nadie
quiere. Lo que mata.

La ingenuidad, la juventud y el deseo son malos para la vida.

**Vecinas, dadme una jarra
De azófar y limonada.**

Azófar dorado y limonada fría, como el cuchillo que lo mató.

La cruz. No llorad ninguna.

Porque mi Amargo era un cínico, era valiente e irreverente.

10 El Amargo está en la luna.

¿Acaso tu hijo no se merecía el cielo, madre Amarga? Lo has dejado más cerca, en la luna.

No era un mal hijo, solo era Amargo y estaba solo entre vosotros.

9 de julio, 1925.



Iconoclasta, Junio del 2014. México, Puebla.

201406050130

Diálogo del Amargo.

De Federico García Lorca.

CAMPO

Una voz

Amargo.

Las adelfas de mi patio.

Corazón de almendra amarga.

Amargo.

(Legan tres jóvenes con anchos sombreros.)

Joven 1º

Vamos a llegar tarde.

Joven 2º

La noche se nos echa encima.

Joven 1º

¿Y ese?

Joven 2º

Viene detrás.

Joven 1º

(En alta voz.) ¡Amargo!

Amargo

(Lejos.) Ya voy

Joven 2º

(A voces.) ¡Amargo!

Amargo

(Con calma.) ¡Ya voy!

(Pausa.)

Joven 1º

¡Qué hermosos olivares!

Joven 2º

Sí.

(Largo silencio.)

Joven 1º

No me gusta andar de noche.

Joven 2º

Ni a mí tampoco.

Joven 1º

La noche se hizo para dormir.

Joven 2º

Es verdad.

(Ramas y grillos hacen la glorieta del estío andaluz. El Amargo camina con las manos en la cintura.)

Amargo

Ay yayayay.

Yo le pregunté a la Muerte.

Ay yayay.

(El grito de su canto pone un acento circunflejo sobre el corazón de los que le han oído.)

Joven 1°

(Desde muy lejos.) ¡Amargo!

Joven 2°

(Casi perdido.) ¡Amargooo!

(Silencio.)

(El Amargo está solo en medio de la carretera. Entorna sus grandes ojos verdes y se ciñe la chaqueta de pana alrededor del talle. Altas montañas lo rodean. Su gran reloj de plata suena oscuramente en el bolsillo a cada paso).

(Un jinete viene galopando por la carretera.)

Jinete

(Parando el caballo.) ¡Buenas noches!

Amargo

A la paz de Dios.

Jinete

¿Va usted a Granada?

Amargo

A Granado voy.

Jinete

Pues vamos juntos.

Amargo

Eso parece.

Jinete

¿Por qué no monta en la grupa?

Amargo

Porque no me duelen los pies.

Jinete

Yo vengo de Málaga.

Amargo

Bueno.

Jinete

Allí están mis hermanos.

Amargo

(*Displicente*) ¿Cuántos?

Jinete

Son tres. Venden cuchillos. Es el negocio.

Amargo

De salud les sirva.

Jinete

De plata y oro.

Amargo

Un cuchillo no tiene que ser más que cuchillo.

Jinete

Se equivoca.

Amargo

Gracias.

Jinete

Los cuchillos de oro se van solos al corazón. Los de plata cortan el cuello como una brizna de hierba.

Amargo

¿No sirven para partir el pan?

Jinete

Los hombres parten el pan con las manos.

Amargo

¡Es verdad!

(El caballo se inquieta.)

Jinete

¡Caballo!

Amargo

Es la noche.

(El camino ondulante solomoniza la sombra del animal)

Jinete

¿Quieres un cuchillo?

Amargo

No.

Jinete

Mira que te lo regalo.

Amargo

Pero yo no lo acepto.

Jinete

No tendrás ocasión.

Amargo

¿Quién sabe?

Jinete

Los otros cuchillos no sirven. Los otros cuchillos son blandos y se asustan de la sangre. Los que nosotros vendemos son fríos. ¿Entiendes? Entran buscando el sitio de más calor y allí se paran.

(El Amargo calla. Su mano derecha se le enfriá como si agarrase un pedazo de oro.)

Jinete

¡Qué hermoso cuchillo!

Amargo

¿Vale mucho?

Jinete

Pero ¿no quieres éste?

(Saca un cuchillo de oro. La punta brilla como una llama de candil.)

Amargo

He dicho que no.

Jinete

¡Muchacho, súbete conmigo!

Amargo

Todavía no estoy cansado.

(El caballo se vuelve a espantar.)

Jinete

(Tirando de las bridas.) Pero ¡qué caballo este!

Amargo

Es lo oscuro.

(Pausa.)

Jinete

Como te iba diciendo, en Málaga están mis tres hermanos. ¡Qué manera de vender cuchillos!

En la catedral compraron dos mil para adornar todos los altares y poner una corona a la torre. Muchos barcos escribieron en ellos sus nombres, los pescadores más humildes de la orilla del mar se alumbran de noche con el brillo que despiden sus hojas afiladas.

Amargo

¡Es una hermosura!

Jinete

¿Quién lo puede negar?

(La noche se espesa como un vino de cien años. La Serpiente Gorda del Sur abre sus ojos, y hay en los durmientes un deseo infinito de arrojarse por el balcón a la magia perversa del perfume y la lejanía.)

Amargo

Me parece que hemos perdido el camino.

Jinete

(Parando el caballo.) ¿Sí?

Amargo

Con la conversación.

Jinete

¿No son aquellas la luces de Granada?

Amargo

No sé. El mundo es muy grande.

Jinete

Y muy solo.

Amargo

Como que está deshabitado.

Jinete

Tú lo estás diciendo.

Amargo

¡Me da una desesperanza! ¡Ay yayay!

Jinete

Porque si llegas allí, ¿qué haces?

Amargo

¿Qué hago?

Jinete

Y si estás en tu sitio, ¿para qué quieres estar?

Amargo

¿Para qué?

Jinete

Yo monto este caballo y vendo cuchillos, pero si no lo hiciera, ¿qué pasaría?

Amargo

¿Qué pasaría?

(Pausa.)

Jinete

Estamos llegando a Granada.

Amargo

¿Es posible?

Jinete

Mira como relumbran los miradores.

Amargo

Sí, ciertamente.

Jinete

Ahora no te negarás a montar conmigo.

Amargo

Espera un poco.

Jinete

¡Vamos, sube! Sube de prisa. Es necesario llegar antes de que amanezca... Y toma este cuchillo. ¡Te lo regalo!

Amargo

¡Ay, yayayay!

(El Jinete ayuda al Amargo. Los dos emprenden el camino de Granada. La sierra del fondo se cubre de cicutas y de ortigas.)

CANCIÓN DE LA MADRE DEL AMARGO

Lo llevan puesto en mi sábana

mis adelfas y mi palma.

Día veintisiete de agosto

con un cuchillo de oro.

5 La cruz. ¡Y vamos andando!

Era moreno y amargo.

Vecinas, dadme una jarra

De azófar y limonada.

La cruz. No llorad ninguna.

10 El Amargo está en la luna.

9 de julio, 1925.